

El duelo de los invisibles: humanizando la pérdida en los márgenes sociales a través de la pedagogía de la muerte.

Mourning the invisible: humanising loss on the social margins through the pedagogy of death.

Sergio Buedo Martínez*

*Universitat Oberta de Catalunya

[*sergiobuedo@gmail.com](mailto:sergiobuedo@gmail.com)

LÍNEA TEMÁTICA: Investigación en Pedagogía de la Muerte y educación para la muerte

RESUMEN: En los márgenes de la sociedad, donde la pobreza y la exclusión social se entrelazan con la enfermedad mental grave, la muerte se convierte en un fenómeno doblemente invisible. Estas muertes, tanto físicas como simbólicas, quedan relegadas a los márgenes del reconocimiento colectivo, despojadas de los rituales que otorgan sentido y humanidad al final de la vida. La pedagogía de la muerte plantea aquí un desafío crucial: ¿cómo podemos transformar estas experiencias invisibles en oportunidades para educar, dignificar y sanar?

En contextos de marginalidad, la invisibilidad de la muerte se manifiesta de manera abrupta. Las personas sin hogar, las personas que padecen enfermedad mental crónica o aquellos atrapados en ciclos de pobreza suelen morir en condiciones que no permiten ni un duelo pleno ni un reconocimiento social. Sin embargo, la Pedagogía Social puede plantear un interesante dilema al respecto: ¿Qué pasaría si trabajáramos desde una pedagogía de la muerte que rescatara estas historias del olvido? Podríamos crear proyectos que reconozcan estas vidas a través de conmemoraciones comunitarias, espacios de memoria simbólica o la inclusión de estas experiencias en la narrativa educativa. Esto permitiría transformar la deshumanización en un acto de justicia social, donde cada vida, sin importar cuán periférica, reciba el respeto que merece.

Por otro lado, la marginalidad no solo marca la experiencia de la muerte, sino también la del duelo anticipado. Familias que enfrentan la enfermedad mental crónica o la precariedad material viven con la constante expectativa de pérdida. Este duelo antes de la pérdida física deja cicatrices emocionales profundas, especialmente en los cuidadores principales, que a menudo son mujeres (a partir de la teoría del cuidado). Desde la pedagogía de la muerte, se podría trabajar en talleres de expresión emocional, grupos de apoyo psicosocial o incluso intervenciones educativas para ayudar a estas familias a afrontar el dolor desde un lugar de fortaleza y comunidad.

Imaginemos, por ejemplo, un programa comunitario que reúna a cuidadores en situaciones similares para compartir sus historias, validar sus emociones y construir resiliencia colectiva. O iniciativas que enseñen a los niños en estas familias a expresar su miedo y tristeza a través del arte o la narración, dotándolos de herramientas emocionales

que los acompañen toda su vida. Estas intervenciones no solo tendrían un impacto directo en los afectados, sino que también promoverían una cultura más abierta y sensible hacia el duelo en general.

La pedagogía de la muerte no se limita a preparar a las personas para enfrentar el final de la vida, sino que también puede ser una poderosa herramienta de transformación social. Al visibilizar la muerte en los márgenes y educar sobre el duelo anticipado, podemos romper el ciclo de exclusión que perpetúa la pobreza y el estigma. Este enfoque nos invita a ver la muerte no como un final oscuro, sino como una oportunidad para dignificar, reconectar y sanar. Porque, al final, trabajar sobre la muerte es también trabajar sobre la vida.